



Queridas hermanas:

En el reparto San Raffaele de la comunidad de Albano, a las 13,45 horas (hora local) ha fallecido dulcemente en el Señor una ardiente misionera paulina, que acababa de superar el umbral de los 100 años.

TOSCHI ANNA HNA. MARÍA IMELDA
nacida en Montebonello (Módena) el 24 de mayo de 1924

Una vida larga y rica que Hna. Anna (como se le llamaba en sus últimos años) que recorrió con presteza, elegancia y gran simpatía, asumiendo el carácter festivo de la nación colombiana que la había acogido desde muy joven y que se había convertido en su casa, lugar de intensa donación y alegría.

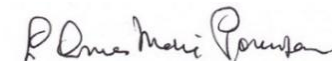
Ingresó en la Congregación en la casa de Alba, el 22 de octubre de 1938, a la edad de catorce años, siguiendo el ejemplo de su hermana mayor, Hna. Julia. En 1941 fue trasladada a Roma para continuar su formación y aprender el arte de la librería. El 29 de junio de 1946, al final de su noviciado, hizo su primera profesión en Alba y pidió la gracia de poder «ser toda de Jesús» y cooperar más eficazmente en la salvación de las almas. Prometió también querer vivir «en fervor y en sacrificio por la gloria de Dios y por un apostolado más eficaz».

Tras una brevísima experiencia apostólica en Brescia, fue designada para abrir la primera comunidad en Colombia. Y como a menudo solía suceder a los misioneros, pasó unos meses en Estados Unidos para recoger ofrendas para la nueva fundación. El 8 de octubre de 1947, mientras viajaba a Boston con otras tres compañeras, Hna. Tecla escribió a las misioneras una carta llena de afecto: «Siempre unida a ustedes en mi pensamiento... si no les escribo a menudo, no se sientan mal, las llevo escritas en mi corazón delante del Sagrario y en la Santa Misa». El 24 de abril de 1948, Hna. Anna, Hna. M. Letizia Ellena, Hna. Giovanna Vaschetto y Hna. Luigina Grandi desembarcaron en Barranquilla (Colombia) desde donde llegaron a Bogotá, con vistas a la nueva fundación. Después de algunos meses, comunicaron a M. Tecla las gracias que el Señor les había preparado, especialmente la capilla y la primera vocación: «La capilla es pequeña, pero es un pedazo de paraíso... Ya no nos sentimos solas, con Jesús cerca que nos repite: No teman, yo estoy con ustedes». Después de su profesión perpetua, hecha en Roma el 30 de junio de 1951, siendo aún muy joven fue nombrada superiora de la comunidad de Manizales. En los años siguientes fue formadora y superiora en Las Lajas, donde las Hijas de San Pablo dirigían una emisora de radio. En 1972 se le confió la tarea de ecónoma provincial y luego superiora de la casa de Quito (Ecuador). A continuación ejerció con gran entusiasmo la pastoral vocacional en Bogotá y Medellín. Durante unos diez años colaboró en la producción de audiovisuales, fue dinámica librerista en Barranquilla y luego encargada de la reorganización del archivo fotográfico de la provincia y de la redacción de la historia de la circunscripción junto con la Hna. Luz Mery Restrepo.

Siempre alegre y amable, se alegraba cuando tenía la oportunidad de dar alguna entrevista radiofónica o televisiva con correcto lenguaje y fluidez. Desde diciembre de 2013 estaba en la comunidad de Albano, en el departamento de San Raffaele, animando a las hermanas con su ingenio, tanta vivacidad, la hermosa voz que se expandía por todas partes sobre todo al cantar: *Mamma sono tanto felice...*

Su mayor deseo, especialmente en estos últimos días, era: «Verle a Él, ir a Él...». Y con una amplia sonrisa, confiaba: «Él lo es todo para mí». Deseaba volver a casa, a su Montebonello, pero sobre todo anhelaba la Casa del Padre. La acompañamos con nuestras oraciones en este último viaje y la confiamos a los brazos misericordiosos del Padre bueno para que le conceda plenitud de vida y alegría.

Con afecto.



Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 14 de julio de 2024